

El deseo de oyakata con mentalidad internacional para entrenar a rikishi extranjeros

por Michiko Kodama

"Espero que lidere la vanguardia y lidie con todo lo referente a reactivar el camino del sumo". Estas palabras fueron pronunciadas por el entonces Ministro del MEXT (Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología) para el nuevo presidente de la Nihon Sumo Kyokai, Musashigawa, cuando visitó el Ministerio en la tarde del 8 de septiembre para informar de su toma de posesión. Cuando oí la expresión, la palabra «resucitar» me chocó hasta cierto punto, aunque por un momento vi una empatía oculta en la palabra. Según el diccionario, 'resucitar' es "hacer que alguien comience a respirar de nuevo o sea consciente de nuevo después de haber estado casi muerto." El comentario del miembro del gabinete, por lo tanto, significaba que el sumo ya había tenido una muerte literal.

El 8 de septiembre fue el día en que el ex-rikishi Wakanoho, detenido el 18 de agosto por posesión ilegal de cannabis y despedido de la NSK poco después, fue puesto en libertad sin cargos. En ese momento también había pasado casi una semana desde que los hermanos rusos, Roho y Hakurozan, dieran positivo por marihuana y fueran expulsados sumariamente de la NSK. Por lo tanto, puedo decir con seguridad que cuando el Ministro dijo las palabras anteriores, tenía en mente los incidentes de los escándalos de drogas en los que se habían implicado los tres extranjeros.

En los últimos años se han sucedido muchos graves escándalos en el mundo del

Ozumo. Sin embargo, el incidente de la marihuana produjo en la sociedad (japonesa) tal conmoción que fue asociado con la muerte de este deporte. Esto se debe a que Japón es un país muy estricto en sus normas en lo que se refiere a las drogas. Incluso a Paul McCartney de los Beatles se le prohibió una vez entrar en este país debido que llevaba drogas. Las leyes y los controles que rodean el uso de drogas son diferentes en cada país, por lo que el despido por parte de la NSK puede parecer demasiado estricto a aquellas personas cuyas naciones son relativamente tolerantes a la marihuana.

Como japonesa a la que le gusta sumo, lo que me pregunté acerca de los tres rusos fue lo siguiente: si sabían o no de la gravedad de la posesión de drogas en Japón; cuánto orgullo y apreciación tenían a los rikishi de alto grado; y cómo no entendían de verdad que el sumo japonés no es un mero deporte sino una actividad sobre una base cultural, con aspectos rituales y con una larga historia. Si hubieran sido realmente conscientes de cualquiera de los anteriores puntos, no hubieran causado esos tristes incidentes. Sin embargo lo que está hecho, hecho está, lo que es más importante ahora es la necesidad de llevar a cabo medidas eficaces para reactivar nuestro deporte tradicional.

En primer lugar, quisiera empezar pensando por qué cada maestro de heya o de la propia NSK no pudo educar a los tres luchadores extranjeros correctamente antes de cometer esos terribles errores.

En términos generales, en el mundo del Ozumo los rikishi extranjeros que tienen un físico más fuerte ascienden con más rapidez que los luchadores japoneses y algunos de ellos suben a juryo muy pronto después de iniciarse, lo que les confiere el título de 'sekitori'. Después de convertirse en sekitori, no suelen ser instruidos sobre lo que deben hacer o cómo deben comportarse, porque un sekitori se basa en el supuesto de que ya ha dominado mentalmente lo que es el sumo a lo largo de su duro entrenamiento, y como resultado se les permite actuar a su propia discreción. Esto significa que los sekitori nacidos en el extranjero que han pasado un tiempo limitado como rikishi de nivel más bajo, no tienen las oportunidades que se les ofrecen a otros para dominar estas cuestiones a través de la experimentar la esencia del camino del sumo. En cuanto a los tres ex-sekitori, no son una excepción. Creo que este es especialmente el caso del joven rikishi Wakanoho, sumotori sólo desde 2005. La NSK debería haber preparado una formación especial para los chicos extranjeros porque, temas de drogas aparte, los escándalos en los que los rikishi extranjeros estuvieron involucrados se debieron parcialmente a la falta de preparación en la educación de ellos.

El primer sekitori extranjero que viene a mi mente que tuvo éxito es Konishiki. Durante su época de éxito, la sociedad japonesa no había tenido suficiente experiencia en ver a tantos rikishi japoneses golpeados tan fácilmente por un

luchador no japonés. Como resultado de ello y por la única razón de que Konishiki era más fuerte que los japoneses, fue criticado injustificadamente. Sus palabras fueron mal interpretadas, debido a los problemas de idioma, y fueron a veces retorcidas. Fue como la llegada de los barcos negros extranjeros que llegaron a Japón en el período Edo (1603-1867) e instaron a abrir este país a Occidente, y así se le culpó por ser una 'invasión de buque negro'. Como resultado de estos injustos ataques a Konishiki, tuvo que formarse a sí mismo mentalmente, mal que bien.

Sin embargo, hoy no hay necesidad de preocuparse por ataques a los rikishi extranjeros; la sociedad japonesa parece haber aprendido a dar la bienvenida a los extranjeros fuertes desde la comisión de ese terrible pecado con los ataques a Konishiki. De hecho, en la actualidad un tercio de los puestos de makunouchi están ocupados por extranjeros y ahora son indispensables en el mundo del sumo japonés. Muchos de ellos se ganan el aplauso cordial durante el 'dohyo-iri' en los torneos. Se da por entendido que los maestros de las heyas tratan de enseñarles las técnicas de sumo, y así la importante educación mental puede tener una prioridad menor, incluso cuando realmente se necesita.

En realidad, los oyakata nunca han hecho caso omiso de la educación de los rikishi nacidos en el extranjero. En mayo de 1992, la Shisho-kai decidió imponer restricciones a los extranjeros que se unían al sumo, probablemente porque pensaban que no podían enseñarles cómo comportarse correctamente si se admitían a demasiados al mismo tiempo. En 1998, sin embargo, se volvió a invitar a los no japoneses con la

intención de que pasaran un período de prueba en cada heya hasta que se manejaran con el idioma japonés. Sin embargo esto fue poco a poco ignorado. A partir de febrero de 2002 se llegó a un acuerdo por el que cada heya se limitaba a tener un solo rikishi extranjero, pero este principio tampoco se siguió con gran rigidez. Personalmente, pienso que esta regla debe seguirse lo más estrictamente posible, excepto en circunstancias inevitables. Aunque puede imponer restricciones a las personas extranjeras que tratan de unirse al mundo del sumo japonés, la descuidada bienvenida a todos los llegados debe suspenderse hasta que la NSK prepare medidas eficaces de formación.

Así que, en términos concretos, ¿qué tipo de medidas se pueden pensar para hacer la vida más fácil a los nuevos rikishi extranjeros que veremos en el futuro? Según un artículo de prensa, las lecciones sobre temas tales como la historia del sumo, que todos los nuevos discípulos tienen que seguir durante seis meses, son difíciles incluso para los rikishi japoneses, y para los extranjeros puede ser un completo galimatías. La necesidad de intérpretes, por lo tanto, es evidente. La eliminación de la inicial barrera idiomática seguramente les ayude a adaptarse a la sociedad japonesa con mayor rapidez, después de lo cual poco a poco se les debe enseñar acerca del camino del sumo, el significado del deporte tradicional japonés. No será fácil enseñarles las costumbres peculiares del sumo japonés, porque muchos de los rikishi extranjeros vinieron con la mentalidad de hacer valer las propias cuando fuera necesario. Sin embargo, se le debe enseñar a seguir las reglas del sumo y las de Japón, manteniendo sus propias (importante) identidades y el orgullo de su propio país

encerrado en su mente.

También es necesario que los dueños de las heyas traten de aprender sobre el país del cual proviene su discípulo. Saber del país que su deshi llama 'casa', su lugar en la sociedad internacional, su política económica y situación, su forma de pensar, cultura, alimentación, etc, sería sin duda útil para establecer una profunda relación de confianza con sus jóvenes extranjeros. Creo que la confianza entre oyakata y deshi es una de las cosas más importantes en el mundo del sumo japonés. A menudo se dice que en una heya de sumo se vive como en una familia. Un oyakata, por lo tanto, debería llevar a cabo un exhaustivo control sobre los antecedentes del país desde el cual se adopta al chico.

Como dijo Séneca, "para ser amado, uno debe amar primero", si los maestros de las heyas quieren que sus discípulos extranjeros sean un rikishi con espíritu de sumo, ellos mismos han de convertirse en un oyakata con mentalidad internacional con antelación.

En el último día del Gran Torneo de Sumo de otoño, después de recibir la Copa del Emperador, Hakuho dijo que trató de desarrollar el camino del sumo. No estoy seguro de si era consciente de las palabras del Ministro que he citado al comienzo de este artículo, pero me emocionó la actitud del yokozuna no japonés que tratará de mantener las tradiciones del deporte y limpiar el borrón dejado por tres rikishi no japoneses en la historia del Ozumo. Sólo cuando la NSK tenga más rikishi nacidos en el extranjero que posean el verdadero espíritu del sumo, el sumo tradicional japonés podrá ser un deporte internacional en el sentido más verdadero.